

Reseña del libro “Las ciudades y las teorías. Estudios sociales urbanos”, de Ramiro Segura (UNSAM EDITA, 2021)

Tomás Canevari

Dr. en Comunicación. Docente investigador de la Universidad Nacional de La Plata y el CONICET. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (FaHCE, UNLP, CONICET), Argentina

E-mail: tomasanevari@gmail.com

Fecha de recepción: 10/02/2022

Aceptación final: 03/05/2022

Review of the book “Cities and theories. Urban social studies”, by Ramiro Segura (UNSAM EDITA, 2021)

En el libro *Las ciudades y las teorías*, Ramiro Segura presenta un recorrido por distintos tiempos y geografías donde se produjeron aportes significativos a los *estudios sociales urbanos*. Una síntesis que condensa diez años de enseñanza de estudios urbanos en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y un extenso recorrido de investigación, publicaciones y participación en grupos de trabajo sobre la temática. Para organizar la presentación de diversos desarrollos de la teoría social urbana, propone un viaje al lector/a, donde cada capítulo es una estación que contiene teorías ubicadas geográfica y temporalmente en un campo de fuerzas específico, y donde se elaboraron determinadas preguntas y produjeron conceptos sobre la ciudad, lo urbano y la vida social. En suma, sitúa la producción de conocimiento para comprender orígenes y originalidades, relaciones y discusiones, rupturas y entrelazamientos. La obra se estructura en ocho capítulos donde cada uno representa un cronotopo, concepto acuñado por Bajtín (1989) que refiere al marco espacio-temporal en el que se desarrolla un argumento. De este modo, explicita las coordenadas precisas de las producciones de cuerpos específicos de teoría social urbana entre mediados del siglo XIX y el siglo XXI y reflexiona cómo estas se conectan, se relacionan con críticas a conceptos heredados, con la producción de nuevos conceptos, con usos creativos y resignificaciones.

Los estudios sociales urbanos conforman un campo en construcción sobre el polifacético fenómeno urbano, con fronteras que se definen a la vez que se expanden con nuevas teorías, escuelas y perspectivas. El libro entrecruza dos criterios presentes en estos estudios: aquellos que indagan en la relación compleja

y productiva entre el espacio socialmente construido y las prácticas sociales de habitarlo y producirlo y aquellos desarrollos teóricos que piensan la ciudad como espacio para comprender la reconfiguración de la vida social. Avanza entonces entre lo urbano y lo social, presentando y analizando escuelas siempre sobre enfoques teóricos que mantengan la atención entre forma urbana y vida social y tomen a la ciudad como clave de lectura de la contemporaneidad.

Con este viaje desafía a abrir la geografía de las teorías, es decir, localizar el conocimiento urbano para pasar a comprender las diversidades y desestabilizar binarismos de la teoría urbana, como son moderno/tradicional, occidente/tercer mundo, global/local. La propuesta implica, a su vez, reflexionar sobre la importancia de una descolonización de los estudios urbanos y sus teorías del "Norte global", en ocasiones inadecuadas para comprender la vida urbana en diferentes partes del mundo.

Si bien los objetos de conocimiento muchas veces no tienen un hito fundacional claro, el libro sitúa un punto de partida de los estudios culturales urbanos contemporáneos en las ciudades inglesas de la revolución industrial como inflexión clave. Se trata de un momento de amplias transformaciones materiales y sociales de la ciudad moderna donde el autor destaca el libro *El campo y la ciudad* publicado en 1973 por Raymond Williams sobre la formación del capitalismo inglés, el crecimiento y la transformación de las ciudades como un nuevo tipo de paisaje y un nuevo tipo de sociedad. Luego, la ciudad Industrial que verá Friedrich Engels.

La primera parada, entonces, es *Inglaterra 1845*. La fecha coincide con el año de publicación de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, libro de Friedrich Engels, significativa publicación sobre las clases trabajadoras producto de la consolidación del capitalismo industrial en Inglaterra, sus condiciones de trabajo, la vida en la fábrica y en la ciudad y sus formas de resistencia y oposición a dichas condiciones. La cuestión de la higiene, los espacios verdes y el acceso a servicios e infraestructura ganan un lugar en el pensamiento urbano social y político. Su obra fue un punto de partida de lo que será la tradición marxista en el abordaje de la ciudad. En ella, se maravilla de la concentración de población, el desarrollo, el tránsito de barcos y la magnificencia en el ingreso por el río Támesis, pero interpreta la existencia de alienación y explotación donde unos pocos han podido desarrollarse con plenitud gracias a las fuerzas de otros. Engels avanza en la investigación sobre las condiciones de vida de la clase obrera en la ciudad y en descripciones respecto de la configuración espacial de la ciudad y de sus efectos en las dinámicas de las relaciones de clase en el espacio urbano.

Para Engels, así como para muchos otros observadores de la época, esa ciudad de poderosos contrastes producto de la revolución industrial y la diversidad de clases, grupos y oficios se transformaron en objeto de investigación y reflexión. Aparece la dialéctica entre riqueza y pobreza, pero también entre lo visible y lo invisible, u oculto en la ciudad. En función de ello, Engels describe lo que luego se denominará como patrón de segregación residencial. Segura explica la aparición de la cartografía y las encuestas para una mayor comprensión de las condiciones de vida de las clases trabajadoras que permitan la intervención no solo en los barrios más

pobres de ciudades como Londres, París, Nueva York o Berlín sino también en la cuestión social.

El siguiente cronotopo es *Berlín 1900*, y refiere a la ciudad como modo de vida. La urbanística se consolida como profesión y se desarrolla la crítica cultural sobre la ciudad. En este cronotopo es central la obra de Georg Simmel, con el eje en las interacciones sociales y las formas de socialización en la modernidad. La ciudad de Berlín era intrascendente y pequeña, pero se convirtió rápidamente en una de las más grandes del mundo en el pasaje del siglo XIX al XX, junto con la Revolución Industrial alemana en la década de 1830 y posteriormente con la unificación de Alemania en 1871. ¿En qué contexto escribe Simmel sus hipótesis sobre la relación entre el espacio y la sociedad y sobre la vida urbana moderna? Segura ubica su producción intelectual en el centro mismo del Berlín metropolitano en vertiginosa transformación de industrialización, migraciones y modificación del trazado urbano. Desde allí se pregunta por los modos en que la modernidad metropolitana transformó las relaciones sociales y sus impactos en la subjetividad.

Las proposiciones sociológicas de Simmel sobre la división del trabajo, la racionalización, la reserva y desconfianza en la ciudad, la economía monetaria homogeneizadora y la moda como respuesta a la necesidad de diferenciación, refinamiento y enriquecimiento de las necesidades del público que genera la cercanía espacial de individuos socialmente distantes, dieron lugar a dos corrientes teóricas contrapuestas: la producción alemana de posguerra abordada en este mismo capítulo y la sociología urbana norteamericana expuesta en el capítulo siguiente sobre la Escuela de Chicago. Como exponente de la producción ensayística alemana de posguerra resalta a Walter Benjamin y sus escritos sobre Berlín, Moscú, Nápoles, Weimar, Marsella y París. Aunque vitales y vigentes, Segura llama a atender al riesgo de establecer operaciones anacrónicas trayendo sus conceptos a ciudades del siglo XXI: “Explorar, entonces, la geografía de estas teorías permite precisamente reponer su contingencia y desplazarlas de su lugar de *modelo o parámetro* de la modernidad metropolitana” (2021: 56).

El tercer capítulo, *Chicago 1925*, presenta la ciudad como una realidad ecológica. En esta estación, el libro recorre las teorías surgidas del primer departamento de sociología en los Estados Unidos en la Universidad de Chicago, creado hacia fines del siglo XIX en medio de un vertiginoso y significativo cambio en la ciudad, como producto de grandes migraciones internacionales y pujantes industrias entre fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, lo que la convertiría en una gran metrópoli. El recorte del capítulo abarca de 1920 a 1940, tiempo que se caracteriza por un impulso innovador y creativo previo a la generalización de la sociología funcionalista en la Escuela de Chicago.

Los problemas de delincuencia juvenil e integración de relaciones étnicas y raciales fueron conceptualizados como problemas urbanos y motivaron por lo tanto la investigación sociológica sobre la vida urbana. La Escuela de Chicago es considerada como la primera corriente de investigación que aplicó de manera sistemática la observación participante en el estudio de la ciudad. El cronotopo Chicago 1925 coincide con la publicación del libro *The city*, editado por Robert Park, Ernest Burgess y Robert McKenzie, personas clave para entenderla. Los

autores argumentan que los procesos de urbanización producían áreas naturales que se correspondían con regiones morales y componían un mosaico urbano que se transforma en el tiempo. Así, fue Burgess quien diseñó un diagrama ideal con círculos concéntricos: centro administrativo comercial, zona de transición, zona de clase trabajadora, de clases medias, y de clases altas.

El cronotopo número cuatro es *Rodesia y Manchester 1940*, donde la ciudad es interpretada como red de redes. Se abordan aquí los entramados coloniales que Europa ha tejido durante siglos con el resto del mundo, principalmente los intercambios asimétricos entre Inglaterra y África y las conexiones de los antropólogos de la Universidad de Manchester en el Rhodes Institute creado por los ingleses en 1937 en su colonia de Rhodesia, actualmente República de Zimbabue.

Los trabajos de Max Gluckman, un antropólogo de origen sudafricano formado en Oxford, fueron pioneros en la crítica interna respecto del lugar de la antropología en el mundo colonial, quien también tempranamente cuestionó a Malinowski sobre sus interpretaciones acerca del contacto cultural con Sudáfrica. Sus escritos afirmaban que un estudio adecuado no debía analizar universos autónomos en el encuentro de dos, tres o más culturas sino analizar conexiones. Esta propuesta se consolida en la antropología relacional que la Escuela de Manchester aplicaría también a la ciudad. Así, a lo largo de las décadas de 1940 y 1950, los antropólogos de la Escuela de Manchester harían a la ciudad parte del estudio de la antropología, hasta entonces excluida del campo de indagación. A su vez, abrirán la geografía de la teoría urbana para comprender la modernidad occidental pero también la vida urbana luego de procesos de colonización, industrialización y urbanización de África.

Con una mirada superadora del funcionalismo lineal y análisis antropológicos sincrónicos y armónicos del paso de un punto de equilibrio a otro, Gluckman trabajó en introducir la historia y los conflictos para captar las dinámicas de asociación e interdependencia propias de la vida social. Él, al igual que Robert Park en la Escuela de Chicago, diseñó y coordinó un programa de investigación colectivo sostenido en el tiempo. Su construcción se propuso un punto de partida prácticamente opuesto al de la Escuela de Chicago y sus miradas de la ciudad como mosaico y el estudio etnográfico de cada uno de esos mundos culturales separados. Por el contrario, en los trabajos de la Escuela de Manchester analizaron las migraciones de distintos grupos étnicos de aldeas rurales hacia la ciudad y las nuevas relaciones y conflictos urbanos. De este modo, enfatizaron en los nuevos roles y vínculos que se establecían en la vida urbana por sobre los orígenes y las culturas migrantes. Esto marca el pasaje de pensar la destribalización africana a pensar la persistencia del tribalismo en ciertas situaciones sociales de la interacción en el medio urbano. Se instala fuertemente la categoría de situación social que se propone el análisis situacional como material crudo del antropólogo con un carácter situado y contingente de los datos producidos.

Más adelante, fue el sueco Hannerz quien desarrolló un modelo de análisis y un conjunto de categorías analíticas para abordar relacionalmente la ciudad, estableciendo distintos papeles y dominios en la vida urbana, abandonando la ilusión de mundos autónomos en la ciudad y evitando la idea de la misma como

mosaico. Situaciones, redes, y campo social son categorías centrales surgidas de la experiencia antropológica de la Escuela de Manchester en las ciudades africanas.

El quinto capítulo nos ubica en *París, 1968* para recorrer teorías y autores sobre la ciudad modernista y sus críticos. Destaca que el periodo entre 1930 y 1960 fue marcado por los términos planificación y modernización, con innovaciones en arquitectura, diseño y urbanismo en la planificación urbana moderna. La ciudad devino en motor de la modernización social en íntima relación con el desarrollo industrial y la consolidación de poderes políticos centralizados: un entrelazamiento entre urbanización, industrialización y burocratización en la llamada Edad de Oro basada en el pleno empleo, Estado de bienestar y expansión del consumo. A partir de 1960 comenzaron a surgir con más fuerza las críticas al reduccionismo funcionalista. Allí, el libro destaca a la estadounidense Jane Jacobs en la crítica a la homogeneización y racionalización del espacio urbano.

Fue pocos meses antes del estallido del Mayo francés de 1968 que el filósofo marxista Henri Lefebvre publica *El derecho a la ciudad*, una obra que condensa el malestar sobre la planificación urbana moderna que reduce la vida urbana a sus dimensiones funcionales. Es el puntapié de al menos tres grandes corrientes del pensamiento crítico sobre la ciudad: la sociología marxista, el análisis de la vida cotidiana y la geografía crítica. En este capítulo, Segura presenta un rico desarrollo de las principales obras de Lefebvre y estas tres grandes corrientes. Expone, a su vez, sus condiciones de producción con particular filiación en el investigador, historiador y filósofo jesuita Michel de Certeau, quien propuso desplazar la atención de la ciudad a la práctica urbana, es decir, hacia los modos de usar, practicar y producir lo urbano dado que “en la vida urbana siempre reaparece lo que el proyecto urbano excluye” (Segura, 2021: 101).

En este cronotopo, el autor ubica un giro espacial en las ciencias sociales: una reespacialización del pensamiento social luego de una predominancia del tiempo por sobre el espacio. Así, marca el surgimiento de la geografía crítica con sus exponentes en el geógrafo marxista británico David Harvey y el geógrafo posmoderno norteamericano Edward Soja. La ciudad es tomada como producto histórico, social y espacial. Harvey describe la ciudad moderna como producto histórico de la acumulación de excedentes, atravesada por la relación dialéctica entre la acumulación capitalista (de dónde proviene el excedente necesario para la urbanización) y el proceso de urbanización (al que el capital recurre para absorber el excedente), lo que la vuelve un espacio clave para la valorización del capital.

El siguiente cronotopo viaja por y reflexiona sobre la ciudad latinoamericana al situar el capítulo seis en *México, Santiago, Lima, San Pablo y Buenos Aires 1950-1970*. El período que comprende este cronotopo nos lleva a la construcción intelectual de la noción de ciudad latinoamericana en un contexto de vertiginosa urbanización del continente. La ciudad tiene en América Latina un lugar de reflexión privilegiado, como señala Gorelik. Los colonizadores primero y las élites latinoamericanas después, entendieron a las ciudades como una máquina de extender la modernidad oponiéndose a la barbarie. El libro señala que se trata de un concepto con una doble oposición, la del Nuevo Mundo frente Europa y la de lo latino en relación con los anglosajones.

El periodo seleccionado está marcado por las fuertes migraciones internas del campo hacia la ciudad. Es el tiempo de consolidación de la clase trabajadora industrial en un contexto de modelos de sustitución de importaciones y una clase trabajadora informal. En este lapso, la migración y la acelerada urbanización incrementó la presión sobre la tierra y la expansión de viviendas populares en asentamientos informales en las periferias. Por consiguiente, fue cuando se consolidó un campo de conocimiento sobre la ciudad latinoamericana sin precedentes que involucró redes y articulaciones a nivel regional e internacional con nodos en instituciones multilaterales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

A lo largo de las dos décadas que abarca el capítulo, la ciudad latinoamericana pasó de ser laboratorio para la teoría de la modernización, a espacio de construcción de la teoría de la dependencia. En apretado resumen, esa misma situación de sobreurbanización y marginalidad que era explicada por la teoría de la modernización como desfases que se producían entre etapas de crecimiento, fueron explicadas por los autores latinoamericanos que recorre el libro como características inherentes al desarrollo capitalista en la periferia y como expresión de una urbanización dependiente, principalmente referida a la dependencia industrial.

Los golpes de Estado y las dictaduras militares que llevaron a la instauración del neoliberalismo en la región marcaron un fin de este ciclo de reflexión sobre la ciudad latinoamericana. Una vez finalizados los gobiernos dictatoriales, el resurgimiento de los estudios urbanos se hará con el lenguaje de los estudios culturales y carecerá de una escala regional. Segura marca dos publicaciones como bisagra de los estudios urbanos latinoamericanos: *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* de José Luis Romero en 1976 y *La ciudad letrada* de Ángel Rama en 1984. Segura marca lo que Gorelik llamó ambivalencia paralizante. La ciudad latinoamericana puede ser vista por sus carencias de infraestructura, de modernidad, de globalidad o en busca de sus tradiciones y costumbres ser definida por sus rasgos culturales premodernos.

Bajo el título *Nueva York, Londres y Tokio 1991*, el capítulo siete presenta las principales producciones relacionadas a “la ciudad global”. Tal es el título del libro publicado por la investigadora holandesa Saskia Sassen en 1991. Con él, Sassen volvía a colocar en el centro de la reflexión a las ciudades, particularmente a Nueva York, Londres y Tokio como clave de lectura de las dinámicas sociales contemporáneas. Lo que la autora nombra como “un retorno de la ciudad como prisma para la teoría social” (2012: 128-129), al colocar el énfasis en el mundo capitalista avanzado en ciudades grandes y prósperas que pertenecen a las naciones dominantes en el proceso de globalización y que compiten entre sí para atraer y controlar los flujos económicos globales. En tiempos de fuerte globalización económica, hipermovilidad y comunicación, las ciudades globales son poseedoras de nuevas formas de desigualdad derivadas de la globalización económica.

La noción de ciudad global, aunque útil para el análisis de las dinámicas urbanas contemporáneas, también derivó en múltiples críticas. Resulta interesante la

apuesta por marcar la vinculación entre globalización y espacio por fuera de los supuestos generalizados desterritorializados que dominaron el debate en ese momento, así como también proponer la investigación del vínculo entre globalización y desigualdades, tanto entre ciudades globales y las demás ciudades de cada país como al interior de las ciudades globales, donde coexistirían una élite empresarial y los trabajadores con baja calificación. Sin embargo, antes que de las ciudades en la globalización, la teoría de la ciudad global, como señala Segura, hablaría en realidad tan solo de algunas partes de una pocas ciudades en la globalización. Por el contrario, el concepto de ciudades ordinarias (*ordinary cities*) fue acuñado por Amin y Graham en 1997 en medio del énfasis en las ciudades como motores de desarrollo y nodos de creatividad e innovación, para permitirse pensar la complejidad y la heterogeneidad de cualquier ciudad objeto de análisis y evitar categorías naturalizadas y estereotipadas que llevan a identificar rasgos de "modernidad", "globalización" o "cosmopolitismo" en Londres, Nueva York y Tokio y a ver solamente "problemas", "pobreza" o "informalidad" en Lima, Nairobi y Bombay. Segura continúa analizando aquí los riesgos de la colonización del saber.

La octava parada, *Los Ángeles 1998*, se detiene en la Escuela de Los Ángeles, ciudad cuya fragmentada conurbación fue arquetipo de la metrópoli norteamericana contemporánea. Este cronotopo analiza las perspectivas teóricas de la escuela mencionada y su impacto en los modos de estudiar las dinámicas urbanas en las ciudades latinoamericanas, en el marco de la reestructuración económica neoliberal.

La gran dispersión, discontinuidad y policentrismo de Los Ángeles, que parecía ser una excepción a las reglas marcadas por la ciudad de Chicago, modelo ideal de ciudad por su sistema ecológico de círculos concéntricos, comenzó a cambiar cuando diversas ciudades norteamericanas, en el marco de la reestructuración del capitalismo neoliberal del post fordismo a partir de las décadas de 1970 y 1980, comenzaron a mostrar características similares. Esta nueva forma urbana como collage fragmentado sin un claro centro identificable y una estructura coherente pasó a tener, por el contrario, diversas centralidades conectadas con redes regionales, nacionales y globales. De allí que, a fines del siglo XX, aquellos investigadores que identificaban la necesidad de un nuevo marco analítico para pensar las ciudades fuera del modelo de la Escuela de Chicago sean agrupados en lo que se denominaría como la Escuela de Los Ángeles.

Segura aborda las transformaciones de las ciudades latinoamericanas en proceso de globalización mencionando hipótesis que autores locales recuperan de la Escuela de Los Ángeles. Entre ellos, Pablo Ciccolella y Carlos Mattos, quienes explican las reconfiguraciones estructurales funcionales y territoriales de las grandes ciudades latinoamericanas en el marco de los procesos de apertura económica y globalización de fines del siglo XX. Un proceso tendencialmente privatizador con efectos que agravaron las condiciones socioeconómicas y territoriales desiguales. Estas transformaciones dan lugar a lo que Michael Janoschka (2002) denominó como un nuevo modelo de ciudad latinoamericana y a un posible paso de la segregación a la fragmentación. Transformaciones que estarían abonando una aglomeración tendencialmente expandida, difusa,

discontinua, policéntrica y de dimensión regional, que implica cambios fundamentales en la organización y en el sentido mismo de la vida urbana.

Segura recupera autores latinoamericanos que proponen analizar la ciudad desde las prácticas de movilidad urbana cotidiana. En este sentido, Paola Jirón en Santiago de Chile y Gonzalo Saraví en Ciudad de México plantean una crítica hacia las modelizaciones cartográficas ya que hay dimensiones que le escapan que son claves para entender los procesos de fragmentación y dinámicas de desigualdad social. Destacan la importancia de la temporalidad en la fragmentación, de las interacciones entre fragmentos, y de la propia experiencia de los sujetos, ausentes en muchas investigaciones. En síntesis, evitan la lectura y análisis de la ciudad desde un mapa panorámico y desde el individuo en un punto fijo. Apuntan que, por el contrario, se trata de personas que atraviesan la espesura de la ciudad.

Con un *Epílogo* final se termina el recorrido, que invita a analizar contextos y autores del desarrollo de los estudios sociales urbanos para pensar en las condiciones de producción y abrir la geografía de la teoría. El libro insiste en el carácter situado de la producción de conocimiento urbano y en el riesgo de caer en las generalizaciones realizadas a partir de conceptos y teorías elaboradas principalmente en ciudades del norte de Europa y de los Estados Unidos. No se trata, señala el autor, de dejar de lado importantes desarrollos teóricos por sus geografías, sino de despojar a ciertas teorías urbanas de su carácter normativo universal y apuntar a establecer relaciones dialécticas entre producciones. Las obras escritas en los países centrales del mapa geopolítico son también conocimiento situado. Esto es lo que demuestra y ejemplifica el libro al presentar los casos concretos sobre los que se basa cada teoría o escuela. El mensaje es claro y provocador para la producción científica académica: se trata de dejar de leer las obras empíricas del Norte Global como teoría y las obras empíricas del Sur Global como casos.

Referencias bibliográficas

BAJTIN, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Taurus.

JANOSCHKA, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana. Fragmentación y privatización. *EURE*, 28(85), 11-20.

SASSEN, S. (1999) [1991]. *La ciudad global*. Nueva York, Londres, Tokio. Eudeba.

SEGURA, R. (2021). *Las ciudades y las teorías*. Estudios sociales urbanos. UNSAM Edita.